

VARIACIONES FONOTACTICAS EN SIGLAS:
CONDICIONAMIENTOS LINGÜISTICOS
Y SOCIOLINGÜISTICOS *

La mayoría de las siglas en español se ajustan al sistema fonológico, pero también son numerosas las que se apartan de él puesto que, en general, como ha señalado Rabanales (1963: pág. 335), son configuradas intencionalmente sin que en su acuñación pese necesariamente el sistema fonológico de nuestra lengua.

El aspecto «hipercharacterizante»¹ de algunos grafemas o secuencias fonemáticas (vocálicas o consonánticas) puede servir al creador de la sigla para producir diversos efectos estilísticos. El choque visual resultante de esta libertad en la acuñación de las siglas se ve atenuado por el caudal de nombres de marcas, préstamos, etc. que han irrumpido en la lengua preparando así el terreno con anterioridad.

Por otra parte el carácter icónico de las iniciales incide también en las siglas contribuyendo a su invariabilidad. En efecto, lo llamativo de su escritura les permite evocar poderosamente la significación de los componentes. Piénsese por ejemplo en el poder evocador

* Este artículo es una ampliación de la comunicación del mismo título presentada en el XI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, celebrado en la Universidad de Oviedo durante los días 16-18 de diciembre de 1981.

Agradezco a Luis Gómez Llorente y Manuel Vázquez Montalbán algunos datos y sugerencias y, especialmente, a Francesc Vallverdú algunas puntualizaciones vertidas en torno a la sigla PSUC.

¹ Con este término amplió la acepción de «hipercharacterización ortográfica» que Chris Pratt (1972: pág. 63) utiliza para referirse a la ostentación por un lexema de rasgos grafémicos ajenos al sistema ortográfico de la propia lengua.

del grafema *P* (Partido) en siglas como PSOE, PSUC, PSA, etc. Dicho de otro modo, si las letras representan a decir de Pereira (1937: página 261) «imágenes correlativas a la palabra entera», la consecuencia natural será su persistencia a pesar de los trastornos que pueda ocasionar a los hábitos lingüísticos (i. e. fonológicos y grafemáticos) del español.

A veces, sin embargo, el lector que se enfrenta a la pronunciación de siglas con una contextura disonante efectúa los reajustes necesarios para acomodarse al sistema fonológico. Esto al menos podría deducirse de la contemplación de siglas tan conocidas como PSOE, PSUC y MPAIAC, todas ellas caracterizadas por presentar grupos consonánticos difonemáticos en posición inicial, /ps-/ , /mp-/ , extraños a la estructura fonológica de nuestra lengua. Un rasgo en común de estas siglas es su peculiar estructura morfológica: las tres constan de un segmento pronunciable alfabéticamente («literación») y otro silábicamente («acrónimo»)². Al pronunciar estas siglas como palabras normales el usuario se enfrenta al problema de lo inhabitual de las secuencias de dos consonantes dentro de la primera sílaba; es sabido que el español no tolera secuencias *CC* como sílabas iniciales, salvo que la segunda sea una líquida, *l* o *r* (cf. Malmberg 1965: pág. 29). Como el empleo de estas siglas pone de manifiesto, la tendencia es a conservar secuencias *CV*. En las líneas que siguen presentaré a modo de excursus las distintas particularidades que entraña cada una de ellas.

PSOE (Partido Socialista Obrero Español)

Aparte de la literación /pe=ese=o=é/, oída muy ocasionalmente, la pronunciación de la sigla comprende varias variantes: /psóe/, /sóe/ y, más frecuentemente, /pesóe/. La primera variante, /psóe/³, se considera algo ajeno a la estructura fonológica del español y en su realización probablemente ha sido influida por la ortografía de

² He propuesto los términos «literación» y «acrónimo» para designar los dos modelos fonológicos a distinguir dentro de la sigla. Debido a la falta de una etiqueta funcional para las palabras formadas por literación o deletreo, he adoptado el término «literación» para referirme tanto al deletreo mismo como al *output* del proceso (véase «En torno a la taxonomía y terminología de las abreviaciones sigladas», en Rodríguez González 1980: págs. 6-15).

³ Empleada ocasionalmente, a veces con cierto aire jocosos.

vocablos cultos de origen griego como *pseudo-*, *psico-*, *psiquiatría*, etc. Por lo inhabitual del grupo /ps-/ normalmente se produce la pérdida de la *p* inicial, que queda reflejada muchas veces en la ortografía: *sicólogo*, *seudo-*, etc.; en el habla la *p* se mantiene sólo en pronunciación afectada y ceremoniosa (Navarro Tomás 1950: pág. 84). Esta simplificación consonántica tiene lugar en conformidad con la tendencia del español a debilitar e incluso eliminar la primera consonante de los grupos impositiva-explosiva, y oclusiva-fricativa (cf. Malmberg 1965: pág. 60).

La pronunciación /pesóe/, bastante generalizada hoy, se explica en parte por la iconicidad del lexema siglar, antes señalada. Reflejo de esta popularización es el empleo ocasional de una variante grafemática correlativa, *pesoe*, en el lenguaje periodístico. La anaptixis de la /-e-/ ha sido, pues, una segunda solución al problema fonológico antes mencionado, solución fácil si se tiene en cuenta que teóricamente nada se opone a pronunciar alfabéticamente y silábicamente una misma sigla. En la lengua escrita /(p)sóe/ y /pesóe/ han servido de base en la formación de los derivados *psóista*⁴ y *pesoista*⁵.

PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya)

De modo similar este lexema que designa al Partido Comunista en Cataluña ha dado lugar a las variantes fonológicas /((p)suk/ y /pesúk/, y éstas a su vez a los derivados que en la escritura adoptan la forma de *psuqueros*⁶ y *suqueros*⁷. Además en Cataluña se oye la literación PSU /pe=ese=ú/, factible de todo punto ya que el grafema -C puede considerarse como elemento móvil (cf. PC y PCE, PT y PTE).

Dejando a un lado la literación, las variantes fonológicas de los lexemas PSOE y PSUC presentan básicamente patrones similares:

PSOE		PSUC	
/sóe/	CV-V	/suk/	CVC
/pesóe/	CV-CV-V	/pesúk/	CV-CVC

⁴ *Interviú*, 14-20 dic. 1978, pág. 15.

⁵ *Interviú*, 30 nov.-6 dic. 1978, Suplemento: «El bosque animado».

⁶ *Cambio* 16, 22-5-1977, pág. 9.

⁷ *Triunfo*, 26-11-1977, pág. 8. Véase también *El Socialista*, 14-20 enero 1981, pág. 7.

En ambos casos el comportamiento lingüístico se traduce en una tendencia a eliminar secuencias no habituales y, como resultado, la conservación o creación de la secuencia CV, que constituye la sílaba más natural. En efecto, como dije anteriormente, el español siente predilección por la sílaba CV, que comprende según Navarro Tomás el 58,45 % de todos los tipos silábicos (Malmberg 1965: pág. 29). Este esquema silábico no es algo exclusivo del español sino que prevalece en la mayor parte de las lenguas de la Europa Occidental, constituyendo además un esquema primario y «económico» en el funcionamiento del lenguaje (Granda 1966: pág. 49 ss.; Hyman 1975: pág. 161).

MPAIAC (Movimiento para la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario)

Un ajuste fonológico más complejo se da en la sigla *MPAIAC* que, al igual que las anteriores, es susceptible de pronunciarse con mezcla de literación y acrónimo: /eme=pa=i=ak/. Corrientemente se oye con «yodización» o consonantización de *i*, /eme=pa-yák/⁸, y en alguna ocasión también he detectado la variante /mapayák/. En esta última el sonido *e* inicial resultante de la literación del primer grafema se ha perdido por aféresis, lo que parece haber ayudado al cambio de /(e)me-/ a /ma-/ que puede explicarse por asimilación de la *e* (/mepayák/) con la *a* siguiente (/mapayák/). Tales variantes son por otra parte las únicas postulables como bases de los derivados *emepaiacos*⁹ y *mapayacos*¹⁰, que he registrado en la lengua escrita.

Atención especial merece la consonantización de la *i* en *MPAIAC*, donde se da un cambio de silabación condicionado por el entorno vocálico. Al igual que ocurre en otras palabras normales de la lengua, la *i* entre vocales o ante vocal inicial, como en las siglas *IAPI*, *IARI*, *IAGA*, *IAGA*, suele pronunciarse con una ligera fricación palatal, casi imperceptible; la duración del sonido es además muy breve (Navarro Tomás 1950: pág. 40). Tales rasgos lo definen como plenamente consonántico.

Ahora bien, detrás de consonante la *i* tiene valor semiconsonante, como en *VIASA*, salvo en pronunciación lenta y esmerada donde la

⁸ Utilizo los símbolos — y = para marcar los lindes silábicos y de la literación, respectivamente.

⁹ *Cambio* 16, 16-7-1978, pág. 25.

¹⁰ *Cuadernos para el diálogo*, 15-4-1978, págs. 17 y 19.

i mantiene su valor vocálico (/bi-á-sa/); la pronunciación ordinaria y rápida tiende, sin embargo, a deshacer el hiato, /bjása/ (cf. Navarro Tomás 1950: pág. 66). Este proceso de desilabación o pérdida de silabicidad, puede asimismo observarse en palabras como *Guadiana* /gua-djá-na/ y *Santiago* /sant-tjá-go/, que en español antiguo se pronunciaban con diéresis: /gua-di-á-na/, /san-ti-á-go/ (cf. Menéndez Pidal 1977: pág. 84).

Tanto la consonantización como la semiconsonantización de la *i* ante vocal se produce sólo cuando no lleva acento. De existir éste, en siglas como la FIAT, la CIA, etc., la *i* conserva el carácter vocálico formando hiato, /fí-at/, /θí-a/¹¹.

En resumen, en todos los casos de siglas aquí presentados se dan cambios fonológicos en relación con la base de una supuesta «derivación». Ante las diferentes «constricciones fonotácticas» (ing. «phonotactic constraints») la lengua ha reaccionado mediante procesos distintos (eliminación consonántica, inserción vocálica, desilabación de vocal alta) pero que tienden a una misma finalidad: rechazar secuencias homosilábicas ya sean de estructura CC o VV, obteniéndose como resultado una silabación, CV, más natural (cf. Hyman 1975: pág. 164).

* * *

He destacado las reglas anteriores por suponerlas muy enraizadas en la competencia lingüística del hablante, lo cual les da un carácter muy generalizado. Podrían asimismo mencionarse otras reglas, como la eliminación de consonante final (apócope) en la sigla del movimiento canario MPAIAC, o la pérdida de vocales átonas iniciales (aféresis) como en FBI /(e)febeí/. Ahora bien, por razones metodológicas convendría separarlas por cuanto estas últimas tienen lugar únicamente en algunos individuos y son aplicables tan sólo a algunas siglas. Por ejemplo, admitiendo que algunos sonidos consonantes finales como /k/ sean extraños al sistema fonológico, difícilmente

¹¹ Zumthor (1951: pág. 41), sin embargo, probablemente movido por la rareza del hiato en las siglas, llega a decir que la yodización (es decir, la semiconsonantización) de *i* delante de vocal es general. Como ejemplo cita el it. *fiat*, que transcribe /fyat/ sin hacer distinción alguna con la *i* del francés FIAPP /fyap/. Tanto el ejemplo como el aserto al que va ligado me parecen absolutamente carentes de base.

podrían abandonarse en siglas como PSUC, BIC, sin perder su identidad lingüística, dada su especial contextura (monosilábica). Sin embargo, la sigla MPAIAC, en virtud de su mayor longitud, es mucho más propensa a ver debilitada, o incluso a perder totalmente, la /k/ final. En una encuesta realizada con 30 informantes de educación superior, de la que doy cuenta más adelante, por dos veces obtuve la pronunciación /eme=pa-yá/, tratándose además, en los dos casos, de hablantes canarios.

Del mismo modo, si en PSOE y en PSUC la /p/ se ha podido eliminar ha sido porque el carácter bislabo de /só-e/ o la contextura CVC de /suk/ constituyen signos de identidad suficientemente reconocibles. Pero en PSA, la pronunciación más extendida se sirve de la literación, /pe=ese=á/, que es la forma empleada por los medios de comunicación; pudiera pensarse también en un /pé-sa/ ocasional, como en efecto así lo oí en dos informantes, pero nunca en /*sa/, cuyo escaso cuerpo fónico oscurecería completamente la designación.

Por las siglas aquí expuestas puede deducirse ya una tendencia a la pronunciación silábica o «acronimia», pero quizá la identidad lingüística de las siglas se marque mejor por el patrón de la literación, sobre todo el trisilábico (formado por tres iniciales), que es el más frecuente¹².

La irregular aplicación de ambos métodos, acrónimo y literación, constituiría una larga casuística en la que no voy a entrar. En todo caso, si se analiza la configuración de cada sigla se observará que la elección de uno u otro patrón de lectura no es tan arbitraria como pudiera parecer. Como botón de muestra piénsese por ejemplo en las siglas CEU (Centro de Estudios Universitarios), C. E. E. (Comunidad Económica Europea) y PCU (Pueblo Canario Unido). El CEU /θéu/, por tratarse de un Colegio Universitario, es una sigla empleada en la lengua oral por estudiantes y profesores. No ocurre así en C. E. E. que, por tratarse de una sigla de uso periodístico —en la lengua hablada casi todo el mundo dice Mercado Común— se lee generalmente /θé=é=é/, y ocasionalmente /θé-e/. El PCU, un partido canario, se pronuncia /pekú/, tal y como lo he leído siempre en boca de

¹² Calvet (1970: pág. 79) señala que en francés el patrón trisilábico abarca el 46 % de las siglas en la lengua escrita, y en el lenguaje hablado es empleado en el 70 % de los casos. Igual tendencia parece existir en otros idiomas, entre ellos el español.

informantes canarios. El que se prescinda tan absolutamente de la literación, /pe=θe=ú/, podría explicarse por la mayor brevedad del acrónimo así como por lo inapropiado de una colisión homonímica con la secuencia PC /pe=θé/ (Partido Comunista), tan familiar a todos. Tal hipótesis se refuerza al comprobar que esta pronunciación deletreada es la general entre hablantes desconocedores de la sigla, como he podido averiguar a través de una encuesta realizada entre estudiantes de Bachillerato: de un total de 30 entrevistados, 29 dijeron /pe=θe=ú/ y tan sólo 1 /pekú/. Este mismo modelo trisilábico es el empleado en la pronunciación catalana de la sigla PSU, antes aludida. En cambio, en PSOE, lo excesivamente largo y antieconómico que resultaría la sigla así pronunciada, /pe=ese=o=é/, explica la preferencia por otras soluciones, de tipo acrónimo, /sóe/, o mixto, /pesóe/.

Como puede verse por las siglas mencionadas hasta aquí, la variación de su pronunciación o lectura se debe a diversos factores lingüísticos, principalmente, que influyen o condicionan en distinto grado a los distintos hablantes. En especial destaca la contextura morfo(fo)nológica específica del lexema siglar.

En el caso de la consonantización (o semiconsonantización) de la vocal alta *i*, puede pensarse además en la rapidez de la pronunciación. Un tempo rápido en la lectura favorece la consonantización (o semiconsonantización), mientras que una lectura lenta posibilitaría el mantenimiento del carácter semiconsonante (o vocálico). Esta diferencia en el tempo es lo que con términos impresionistas Harris (1969: pág. 7) ha llamado estilos «Allegretto» (moderadamente rápido, casual, coloquial) y «Andante» (moderadamente lento, cuidadoso, natural).

Asimismo he descrito la variación en PSOE y PSUC, fundamentalmente entre dos patrones: eliminación de /p/ e inserción de /e/. Ambos presentan unidad funcional o, en términos generativistas, «conspiran» hacia un mismo efecto (Kisseberth 1970). Ahora bien, ambas soluciones se aplican en proporción distinta, pero al mismo tiempo de un modo bastante regular y coherente, si se tiene en cuenta la condición de los hablantes. Es decir, entran en juego factores sociolingüísticos cuya naturaleza y orígenes conviene examinar para un correcto entendimiento de la variación y de la dirección del cambio lingüístico.

A este respecto es interesante anotar que hasta 1976, año en que salí de España, la mayor parte de las veces se pronunciaba /(p)sóe/, sobre todo en círculos políticos e intelectuales, es decir, entre aquellos que más seguían la política de entonces y, por tanto, más familiarizados estaban con la sigla. Entre los demás el uso de la sigla era muy limitado ya que el partido socialista había estado en la oposición no oficial, empezando ahora a emerger a la luz pública.

La otra variante, /pesóe/, pude oírla también en algunos programas radiados de noticias pero de modo tan ocasional que movió mi curiosidad¹³. De visita a España en 1978, dos años más tarde, una de las cosas que me llamó la atención fue la amplitud de esta variante, que se ha extendido sobre todo a grupos menos cultos¹⁴. Hasta cierto punto era lógico que así fuera. El locutor, profesionalmente situado fuera del ámbito restringido de los políticos, confrontado ahora más o menos repentinamente con la lectura de una sigla para él no tan familiar y que le llegaba por vía no oral sino escrita, sería propenso a reflejar fónicamente la presencia del grafema *P*. Y al lado del locutor habría que situar al anónimo lector y al sinfín de escuchantes; nada sorprendente si se tiene en cuenta el bombardeo electoral, bastante inusitado, que precedió a Junio-77, a través de los medios de comunicación de masas, orales y escritos, y el acceso del público general al foro político. Como el interés por la política ha estado correlacionado de algún modo con el factor educación (cf. Miguel 1978: pág. 306 ss.), puede decirse que las variantes /sóe/ y /pesóe/ se correspondieron en el pasado, hasta cierto punto, con un nivel culto y popular respectivamente. Más tarde, al extenderse y generalizarse /pesóe/ hasta abarcar a los grupos más cultos, la va-

¹³ Por ejemplo en «La Prensa dice», Radio France, 10-3-1976, ídem 28-3-1976; también en el diario hablado de Radio Nacional de España de las 2.30 de la tarde, 24-11-1976.

¹⁴ Como prueba de la persistencia de /sóe/ como forma culta, sobre todo entre la clase política, valgan estos dos testimonios: así fue pronunciado por Pablo Castellano, uno de los dirigentes del partido, en TVE, 30-6-1978, 3 de la tarde. En el famoso debate que tuvo lugar en el Parlamento en mayo de 1980 con ocasión de la moción de censura, fueron varios los diputados de distintos grupos políticos (Rosón, Aizpún) que pronunciaron /sóe/. Asimismo, como reflejo de la forma culta es significativo el juego con la palabra PSOE: en uno de los graffiti publicitarios escritos en los muros de Salamanca en el período de las elecciones de 1977 podía leerse la sigla PSOE, a la que una mano anónima, no sin chispa de ingenio, añadió una *Z* evocando así el calificativo *soez*.

riante desplazada, /sóe/, ha adquirido para ciertos hablantes, especialmente los viejos militantes y simpatizantes del partido, un sabor íntimo y entrañable¹⁵.

Una situación similar presenta la sigla PSUC. Por tratarse de un partido que operaba dentro del marco de la política catalana, era menos conocido en el resto de la Península, pero entre aquellos que empleaban la sigla siempre oí pronunciar /suk/¹⁶. Dentro de Cataluña es probable que el curso seguido por la sigla PSUC no haya sido muy diferente del de PSOE, tal como queda reflejado en la carta de un lector (Albert Trilla i Miracle) a la revista catalana *Serra d'Or* (1-6-1979), expresando su extrañeza y repulsión por la pronunciación /pesúk/ y /pesán/ de las siglas PSUC y PSAN, en boca de locutores de radio catalanes, toda vez que el grupo /ps-/ es perfectamente pronunciable en catalán. A pesar de la similitud que las siglas PSUC y PSOE presentan a primera vista, no parecería lógico esperar la misma distribución si se tienen en cuenta algunas circunstancias relacionadas con la historia de la sigla PSUC, la importancia que este partido tiene en la sociedad catalana (con un electorado que alcanza el 18 % de la población), así como el carácter bilingüe de sus hablantes: en primer lugar ciertos hablantes eludirían o elegirían la pronunciación /suk/, conscientes del conflicto homonímico planteado por la presencia de la palabra catalana *suc* 'jugo' en el léxico común y las asociaciones humorísticas que de ello pudieran derivarse; ya durante la guerra civil apareció la forma burlesca *pa amb suc* 'pan con jugo', todavía utilizada por ciertos catalanistas de edad; una muestra más actual la constituye el juego con la homonimia de la frase *el suc de la vida*, oída en períodos electorales entre simpatizantes comunistas, y que corresponde al título de una canción escrita por el novelista y dirigente del PSUC M. Vázquez Montalbán¹⁷. De todos modos

¹⁵ Un testimonio reciente lo obtuve en el mitin organizado por el PSOE en el Palacio de los Deportes de Madrid (feb. 1980) para debatir el estatuto de Centros Docentes: en diferentes momentos del debate los numerosos militantes corearon la sigla del partido con la pronunciación /sóe/.

¹⁶ Al igual que /pesóe/, también oí la forma /pesúk/ en emisiones radiadas: sirva como ejemplo *Radio France* (18-5-1978). En un grafito igualmente ingenioso e insultante pintado en Barcelona durante las elecciones del 77, tras la sigla PSUC podía leerse *besugos*, con clara referencia a los miembros del PSUC, y que presupone la pronunciación /pesúk/.

¹⁷ También la pronunciación /sóe/ de PSOE es susceptible de ocasionar colisión homonímica con la sigla S. O. E. (Seguro Obligatorio de Enfermedad). Sin embargo, en este caso, dada la poca extensión del término entre el público

no es probable que este choque homonímico haya sido muy decisivo, máxime si se tiene en cuenta la existencia de la variante /psuk/, que ha sido la forma tradicional en los medios populares catalanohablantes.

La forma /pesúk/ es la habitual entre los militantes castellano-hablantes (excepto los históricos) y entre buena parte de los militantes catalanohablantes de reciente ingreso (de 1975 para acá)¹⁸.

De otro lado, son muchos los comunistas que prescinden de las variantes anteriores en beneficio del tipo literado PSU. La literación /pe=essa=ú/ (cast. /pe=ese=ú/) es histórica; como tal puede verse en carteles durante la guerra civil, como el firmado por Carles Fontseré¹⁹. Según Francesc Vallverdú la literación se reforzó entre los militantes exiliados en Francia, donde esta práctica es más frecuente²⁰. Hoy día la siguen usando los fundadores del PSUC, los viejos militantes y los jóvenes más intelectualizados²¹. Con todo, la forma deletreada PSU no es la única oída entre estos militantes puesto que se suele alternar con la forma /psuk/ o /suk/ (ésta generalmente para castellano-hablantes).

Cualquiera que sea el peso específico de estos condicionamientos en el área catalana, es probable que en un marco más general la dicio-

general, es difícil prever resultados prácticos de tal conflicto, salvo en una mínima proporción, que correspondería al personal más relacionado con instituciones sanitarias (enfermeras, médicos, etc.).

¹⁸ En el Comité Central del partido sólo la utilizan unos pocos miembros (castellano-hablantes jóvenes).

¹⁹ Véase *El País*, 22-10-80, pág. 38; con esta misma grafía aparece en *Cambio 16*, 28-10-1979, pág. 40.

²⁰ Cf. Calvet (1970: pág. 79 ss.) y Rodríguez González (1980: págs. 19-21). Otro influjo francés, señalado por F. Vallverdú, lo constituye, a un nivel léxico, la palabra *camarada*: los militantes catalanes nunca han dicho *camarada* (como es normal entre los castellano-hablantes) sino *company*; pues bien, algunos de los exiliados empezaron a usar en catalán *camarada* en Francia, aunque lo alternan con *company*, la única forma admisible en catalán.

²¹ Ejemplo ilustrativo es una entrevista con el antiguo secretario general del partido, Antoni Gutiérrez, en la que éste emplea PSU mientras el entrevistador hace uso del lexema PSUC:

«Como tantísimos otros comunistas de Cataluña, Gutiérrez Díaz no suele hablar del PSUC sino del PSU, pronunciando por separado cada una de estas tres iniciales» (*Destino*, 11-1-1979, pág. 11).

Esta misma variante la he oído pronunciar una vez en la radio (*Hora 25*, 9-12-81) y también, más recientemente, en boca de una locutora de TVE (9-4-82), en unos días en que el partido de los comunistas catalanes fue noticia.

tomía /sóe/ - /pesóe/ encuentre hoy un reflejo también en la distribución de las variantes /suk/ y /pesúk/, debido a la semejanza estructural de las mismas. Pero por otro lado, dado el menor uso que en el pasado se ha hecho de la sigla PSUC fuera de Cataluña, es previsible encontrar algunas diferencias de frecuencia. Para estudiar los posibles paralelismos y contrastes así como para corroborar mis intuiciones personales respecto al carácter sociolingüístico de las variantes fonológicas, llevé a cabo una encuesta. Los datos corresponden al verano de 1979. La muestra consistió en 30 personas de ambos sexos cuyas edades oscilaban entre los veinticinco y los treinta y cinco años. Los encuestados formaban parte de un grupo de opositores al cuerpo de profesores de Bachillerato, venidos desde distintos puntos de la Península, por lo que la muestra puede considerarse como representativa. A pesar de pertenecer a un mismo nivel cultural —todos ellos eran licenciados en Letras o Ciencias— traté de delimitar dos niveles socioculturales en base a una mayor o menor información política, para lo cual me serví de un cuestionario. Para la confección de éste tracé dos listas, una con diferentes partidos (PSOE, PSUC, PSA, MPAIAC, UCD, Herri Batasuna, Convergencia Democrática de Cataluña) y otra con líderes políticos bastante conocidos (Felipe González, Rojas Marcos, Telesforo Monzón, Antonio Cubillo, Jordi Pujol, Antonio Gutiérrez, López Raimundo, Abril Martorell) que el informante debía casar. El fin de tales acoplamientos fue doble: por un lado, discernir el grado de información política de los informantes y, por otro, desviar de su conciencia la finalidad de la encuesta con objeto de obtener el resultado más natural y espontáneo posible. El truco surtió efecto puesto que, presentados los datos de este modo la encuesta se reveló más como un test de información política que como un cuestionario lingüístico. El resultado fue el siguiente: 11 acertaron todas las respuestas demostrando estar al tanto de la política actual, 19 en cambio fallaron alguna respuesta. A estos dos grupos o niveles socioculturales, por así decir, me referiré con las letras A y B respectivamente.

Los resultados arrojados fueron significativos y confirmaron a grandes rasgos mis hipótesis. De los 11 informantes del nivel A, 6 pronunciaron /(p)sóe/ y 5 /pesóe/, en cambio sólo 3 dijeron /suk/ mientras que 8 pronunciaron /pesúk/. Contrastando los informantes y las variantes se vio que los 5 que dijeron /pesóe/ pronunciaron

/pesúk/ también; y de los 6 que pronunciaron /sóe/, 3 dijeron /suk/ y otros 3 /pesúk/.

En el nivel B, es decir, entre los menos interesados en la política diaria de carácter nacional, se obtuvieron los resultados siguientes: 17, o sea la mayoría, dijeron /pesóe/ y /pesúk/, por lo que la correspondencia entre los patrones fonológicos escogidos fue casi total; tan sólo hubo 2 que se desviaron diciendo /psóe/ y /pesúk/ uno, y /pesóe/-/suk/, el otro.

En resumen, el resultado global muestra un gran paralelismo estructural en las variables escogidas, /pesóe/-/pesúk/, /sóe/-/suk/. La mayor frecuencia de /sóe/ frente a /suk/ apunta claramente al mayor uso que se hizo de esta variante en el pasado; por el contrario la sigla PSUC ha sido aludida y puesta en circulación más tarde por lo que la influencia niveladora de los medios radio-televisivos, que casi siempre han pronunciado /pesúk/, ha debido resultar decisiva contribuyendo a una mayor estandarización. Dicho de otro modo, la relevancia sociológica de la variación /suk/-/pesúk/ es menor que la implicada en /sóe/-/pesóe/, al menos entre los hispanohablantes no catalanes. En cualquiera de los casos, sin embargo, cuando se comparan los resultados obtenidos, la dicotomía encontrada dentro del nivel de educación superior revalida la existencia de dos niveles socioculturales y, por ende, la condición sociolingüística de las variantes: a riesgo de simplificación puede decirse que la verdadera «variable independiente» es y ha sido —sobre todo en los primeros momentos de circulación de la sigla— el interés en la política, o dicho de otro modo, la formación e información política.

Ahora bien, esto sería hoy aplicable —digamos *grosso modo*— a los mayores de veinticinco años, o sea, a los que de algún modo vivieron de cerca los acontecimientos políticos del pasado reciente. Pero a medida que descendemos en la edad la variable fonológica se hace más indiferente al caudal de conocimientos políticos poseídos y, de resultas, el factor educación crece en importancia. Tal hipótesis he podido comprobar recientemente por medio de encuestas realizadas entre estudiantes de Bachillerato y COU siguiendo una técnica similar a la empleada para el nivel educativo superior. En una primera encuesta llevada a cabo con 30 estudiantes de 3.º de BUP y COU cuyas edades oscilan entre los diecisiete y diecinueve años, 24 dijeron /pesóe/ y 6 /sóe/. Los resultados obtenidos con la sigla PSOE no

permitieron establecer esta vez ninguna relación entre la variable fonológica y la información política. Repetida esta consulta con otros estudiantes de 1.º de BUP, de catorce y quince años de edad, los datos aportados fueron muy diferentes: tan sólo 1 informante pronunció /sóe/, si bien más adelante, en sucesivas preguntas, respondió /pesóe/.

En cuanto a la sigla PSUC los resultados fueron muy similares en los dos grupos examinados: en los grados superiores (3.º BUP y COU) 24 dijeron /pesúk/ y los 6 restantes se sirvieron de la literación /pe = ese = u = θé/; en el curso inferior (1.º BUP) 22 dijeron /pesúk/ y los otros 8 deletrearon la sigla, dos de ellos de forma atípica (/pesúθ/ y /epesúk/). Ninguno de ellos, por tanto, pronunció /suk/, en contraste con el nivel de cultura superior, graduados universitarios, que, como ya vimos más arriba, lo hicieron en número de 4.

Para reafirmarme aún más en lo que vengo postulando, o sea, en la importancia de la variable independiente educación como determinante de la elección de la pronunciación, repetí la experiencia con individuos de distintas edades y con un nivel de educación primaria únicamente. A tal fin escogí dos grupos: uno de jóvenes menores de veinticinco años y otro con todo un abanico de edades que iban desde los veinticinco años a los sesenta. En el primero de estos grupos, también en número de 30, prescindiendo de las variantes menos comunes (3 informantes pronunciaron /pe=ese=u=θé/ y 1 /psóe/), el resto dijo /pesóe/ y /pesúk/. En el segundo, de igual modo, ésas fueron las variantes elegidas (dos de ellos de forma atípica pronunciaron /pesúθ/), salvo 3 informantes que deletrearon ambas siglas y otros tres que pronunciaron /sóe/, uno de los cuales también dijo /suk/.

Por tanto, en uno y otro grupo el menor nivel cultural les hace más permeable al influjo ejercido por la radio y la televisión, para ellos los medios de comunicación oral más cercanos, los cuales comúnmente vienen difundiendo las variantes /pesóe/ y /pesúk/. La existencia, aun despreciable por su frecuencia, de la variante más corta (con eliminación de *p* inicial) en el grupo de más edad apunta sin duda a una mayor experiencia política. Pero el nivel educativo más o menos parecido de ambos grupos se traduce en un porcentaje

similar de pronunciaciones defectuosas, o que no gozan de implantación.

* * *

Según he venido demostrando, el empleo de ambos patrones fonológicos, especialmente por lo que respecta a la sigla PSOE, se correlaciona con diferentes parámetros sociolingüísticos, como la edad, el nivel cultural y la instrucción política. Pero el problema de la «variabilidad» se complica al extenderse al propio individuo, como he podido observar en diversas ocasiones. El uso de ambas formas en un mismo usuario no hace sino reflejar un proceso en cambio en el que /pesóe/ continúa acaparando el espacio antes ocupado por /sóe/. Se trata por lo general de hablantes cultos que, habiendo utilizado habitualmente /sóe/, van cediendo ahora, consciente o inconscientemente, al influjo creciente de la variante /pesóe/; influencia que viene apoyada, por otra parte, por el considerable número de siglas políticas que cuentan con una contextura grafemática similar y cuyo primer grafema *P* se lee alfabéticamente: PSUC, PCAN, PSAN, PCOE, PCU, PCE, PTE, etc.

¿Puede decirse, entonces, que estamos ante un caso de «variación libre»? Aunque a simple vista así pudiera parecer, el análisis de algunos testimonios orales me ha llevado a vislumbrar ciertos patrones recurrentes: por un lado está el lenguaje hablado del hombre de la calle, donde en ocasiones, el empleo de una variante determinada por parte de uno de los interlocutores mueve al otro a su adopción momentánea, traduciéndose a veces en continuas fluctuaciones. Más de un caso, en efecto, he podido constatar en que un hablante que habitualmente pronuncia /pesóe/, en el transcurso de la conversación termina diciendo /sóe/, por ser ésta la pronunciación de su interlocutor. El cambio de /pesóe/ a /sóe/ en estas circunstancias podría obedecer a motivos varios, entre ellos una casi inconsciente sintonización con su interlocutor, tal vez basada en razones de prestigio o solidaridad, o bien en inseguridad sobre su propia competencia lingüística.

Otras veces el uso inicial de /pesóe/ —forma más generalizada— puede deberse a una consciente adaptación al auditorio, lo que explicaría que, con el fluir del discurso, y en el marco de un estilo más rápido y casual («allegreto»), el hablante acabe algunas veces pro-

nunciando /sóe/. Así podría interpretarse, por ejemplo, un comentario político que escuché en el programa radiado *Hora 25* (6-10-1980), en el que locutor, después de pronunciar /pesóe/, pasó a emplear /sóe/, la forma más económica. De igual modo, en el informativo de Radio Nacional de España de las 2,30 de la tarde (5-11-1980) un mismo locutor pronunció /sóe/ dos veces pero también /pesóe/, una vez, dentro de un tono más reposado.

A este tipo de oscilaciones no escapan los mismos líderes del partido socialista, sin duda los más propensos a adaptarse a una audiencia mayor y, en consecuencia, a utilizar la forma /pesóe/, la más general y reconocible. En este sentido puede resultar revelador el discurso pronunciado por el dirigente socialista Gómez Llorente en el mitin celebrado en el Palacio de los Deportes de Madrid en febrero de 1980 (cf. nota 15): en un primer momento y dentro de un tono relativamente pausado pronunció /pesóe/ varias veces; pero más adelante en un crescendo emocional, no falto de retórica, hizo uso de una serie de frases «anafóricas» encabezadas con la variante *el PSOE* /sóe/, en consonancia —estimo— con la elevación de tono y el tempo rápido empleado. Tales rasgos podrían considerarse como manifestaciones de un estilo «vernáculo», término con el que Labov (1970: pág. 46) designa el estilo en que se presta una atención mínima a la observación del lenguaje. De este modo, estaríamos ante una comunicación lingüística susceptible también de tratamiento psicológico, psicolingüístico.

CONCLUSIÓN

Toda esta variación sociolectal e idiolectal que he venido examinando muestra hasta qué punto la descripción sociolingüística más compleja tiene cabida en un léxico tan exótico como el de las siglas, cuando éstas se popularizan. Más aún, en ellas puede plasmarse también, como acabamos de ver, la convergencia de factores socio- y psicolingüísticos, hecho insólito en este dominio lexical.

La intersubjetividad y circunstancialidad antes apuntada (esto es, el «con quién» y el «cuándo» del acto de la comunicación) subrayan, pues, hasta qué punto es necesario rebasar el ámbito de una sociolingüística estática para llegar a una sociolingüística «dinámico-con-

textual», tal y como propugna Slama Cazacu²², que estudie el acto de comunicación teniendo en cuenta las modificaciones sufridas por el mensaje, en base a las relaciones emisor-receptor así como al contexto general en que éstas se inscriben.

La conjunción de ambos condicionamientos en la variación fonológica de las siglas PSOE y PSUC nos permite considerar el grupo /ps-/ como un verdadero «marcador sociolingüístico». La singularidad de esta variable sociolingüística reside en la coloración socio-político-cultural, más que estrictamente social, de la variable independiente «primaria». En efecto, la pronunciación /sóe/ y /suk/ guarda un mayor índice de presencia en los estratos sociales altos más instruidos o concienciados políticamente y —añadiría— con un marchamo de progresistas.

Si se considera ahora, por un lado, el hecho de la despolitización de la base social que caracteriza a los momentos actuales, y por otro, la escasa o mínima incidencia del nivel cultural de los estratos superiores en la selección de las variantes /sóe/ y /suk/, se comprenderá en ellas la falta de marca de «prestigio», con lo que quedará en suspenso toda pretensión de elitismo por parte de una masa («the pursuit of an elite») que Fischer (1958: pág. 52) ha definido como el más importante mecanismo en el cambio lingüístico. De este modo, el camino queda abierto a la influencia arrolladora de algunos medios de comunicación de masas, como la radio y la televisión, que, aun conservando también la variación fonológica²³, eligen preferentemente las variantes /pesóe/ y /pesúk/ las cuales, al carecer de «estigma», están destinadas a generalizarse progresivamente. En consecuencia, cabe esperar un continuo desplazamiento de las formas /sóe/ y /suk/, pero no es de prever su total erradicación, dados los condicionamientos estrictamente lingüísticos que actúan de resorte: por un lado, una economía lingüística basada en un estrecho cuerpo

²² Cit. por Uribe-Villegas (1976: pág. 27). Cf. también Průcha (1972).

²³ En la radio y la televisión por ejemplo cabe distinguir entre el locutor o entrevistador, que de una manera general pronuncia /pesóe/ y los entrevistados, en los cuales, por su diferente extracción social, cultural o política, no es infrecuente el uso de la variante /sóe/. Valga como testimonio una entrevista transmitida por el informativo *Hora 25* (19-2-1981) en la que el diputado socialista Ciriaco de Vicente, con un estilo muy rápido, pronunció siempre /sóe/, mientras que el entrevistador, con un tempo mucho más lento, dijo /pesóe/ repetidas veces.

fonético que, aunque mínimo, resulta totalmente reconocible y, además, sobresale en el discurso, dada su especial estructura fonológica (secuencia vocálica y consonante final inusuales). No hay que olvidar, por otro lado, la relevancia del nivel cultural como variable independiente, cuya razón de ser estriba en el hecho de que son los estratos más cultos los más proclives a la variabilidad, por su mayor conciencia lingüística en torno a las licencias fonológicas (y entre ellas, la eliminación de la /p-/ ligadas a la pronunciación del grupo /ps-/ en posición inicial.

FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Calvet, Louis-Jean (1970): *Le phénomène des sigles en français contemporain* (tesis doctoral inédita), Université de Paris.
- Fischer, John L. (1958): «Social influences on the choice of a linguistic variant», *Word*, 14, 1, págs. 47-56.
- Granda, Germán de (1966): *La estructura silábica y su influencia en la evolución fonética del dominio ibero-románico*, Madrid, CSIC.
- Harris, James W. (1969): *Spanish Phonology*, Cambridge, Mass., M. I. T. Press.
- Hyman, Larry M. (1975): *Phonology: theory and analysis*, New York, Holt.
- Kisseberth, Charles W. (1970): «On the functional unity of phonological rules», *Linguistic Enquiry*, 1, págs. 291-306.
- Labov, William (1970): «The Study of Language in its Social Context», *Studium Generale*, 23, 1, págs. 30-87.
- Malmberg, Bertil (1965): *Estudios de fonética hispánica*, Madrid, CSIC.
- Menéndez Pidal, R. (1977): *Manual de Gramática histórica española*, 15.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- Miguel, Amando de (1978): «Actitudes políticas españolas, 1970», en Stanley G. Payne (ed.), *Política y sociedad en la España del siglo XX*, Madrid, Akal, págs. 267-345.
- Navarro Tomás, T. (1950): *Manual de pronunciación española*, 6.ª ed., Madrid, CSIC.
- Pereira Rodríguez, J. (1937): «En torno a la lingüística de las denominaciones, abreviaturas, siglas y cifras», *Boletín de Filología de Montevideo*, 1, 3, páginas 261-68.
- Pratt, Chris (1972-73): «El lenguaje de los medios de comunicación de masas», *Filología Moderna*, 13, 46-47, págs. 63-87.
- Průcha, Jan (1972): «Psycholinguistics and Sociolinguistics—separate or integrated?», *Linguistics*, 89, págs. 9-23.

- Rabanales, A. (1963): «Las siglas: un problema de fonología española», *Boletín de Filología* (Univ. de Chile), 15, págs. 227-242.
- Rodríguez González, Félix (1980): *Estudio lingüístico de las siglas en español actual* (tesis doctoral inédita), The University of Alberta.
- Uribe-Villegas, Oscar (1976): *Las disciplinas sociolingüísticas y el énfasis sociológico en sociolingüística (un ensayo)*, México, UNAM.
- Zumthor, Paul (1951): *Abréviations composées*, Verhandelingen der Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen, afd. Letterkunde, 57, 2, Amsterdam, North-Holland.

APÉNDICE

Lista de siglas citadas en el texto

BIC	Brigada de Investigación Criminal
BUP	Bachillerato Unificado Polivalente
CEE	Comunidad Económica Europea
CEU	Centro de Estudios Universitarios
CIA	Central Intelligence Agency (Am.)
COU	Curso de Orientación Universitaria
FBI	Federal Bureau of Investigation (Am.)
FIAPP	Fédération Internationale des Anciens Prisonniers Politiques (Fr.)
FIAT	Fabbrica Italiana Automobili Torino (It.)
IAA	Industriales Argentinos Fabricantes de Automotores
IAGA	Instituto Argentino de Grasas y Aceites
IAPI	Instituto Argentino de Promoción del Intercambio
IARI	Instituto Argentino de Relaciones Industriales
MPAIAC	Movimiento para la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario
PCAN	Partido Cantonal (Cartagena)
PC, PCE	Partido Comunista (de España)
PCU	Pueblo Canario Unido
PSA	Partido Socialista de Andalucía
PSAN	Partit Socialista d'Alliberament Nacional
PSUC	Partit Socialista Unificat de Catalunya
PT, PTE	Partido del Trabajo (de España)
SOE	Seguro Obligatorio de Enfermedad
UCD	Unión de Centro Democrático
VIASA	Venezolana Internacional de la Aviación, S. A.